

Ha dicho

«El Matarraña no es primera potencia en turismo rural por culpa de la burocracia»

David Suárez. Creador de la empresa Country Property

Inversión

La actividad de los últimos años en Arens de Lledó ha generado unas inversiones directas que superan el millón de euros.



JET KNIJN La Fresneda-Holanda



LAUREEN Y PETER Valderrobres-Zambia



MARIAN TJIM Valderrobres-Holanda

«Somos campistas y nos gusta este estilo de vida»

Los holandeses Jet Knijn y Joos Leeuwenberg viven en La Fresneda desde hace diez años, donde emprendieron el negocio del camping local. Se decantaron por este tipo de proyecto porque siempre han sido «campistas y nos gusta este estilo de vida». Para emprender su idea, Jet dejó su puesto como secretaria ejecutiva y Joost abandonó su profesión de ingeniero aeronáutico. Como contrapartida, disfrutaban de seis meses libres al año (el camping solo está abierto de abril a octubre) y de la tranquilidad del Matarraña.

«Es más importante la tranquilidad que los retos»

Laureen Rundle Bromwich y Peter Bromwich regentan la casa rural Mas de Ibáñez en Valderrobres desde el año 2002. Ella nació en Zambia y él en Gran Bretaña, y coincidieron cuando ambos estudiaban en el país africano. Laureen es matemática y cambió su profesión porque «llega un punto que es más importante la tranquilidad que los retos laborales». Peter, por su parte, es ginecólogo y se siente como en casa en pleno campo matarrañense. En pleno invierno, se dedican a hacer obras de mejora en la casa rural.

«Me enamoré de la comarca y de mi marido»

La pintora Marian Tjim es una de las extranjeras más veteranas en el Matarraña, ya que vino en 1991. Procede de Holanda y viajó a Valderrobres una vez finalizados sus estudios de Bellas Artes. En la capital matarrañense, además de «enamorarme de la comarca, me enamoré de mi marido». Actualmente, trabaja duramente en su estudio de pintura, donde produce los trabajos que se exponen por diferentes localidades europeas y españolas. Además, da clases de pintura a grupos reducidos de alumnos.

dos al turismo rural, sufren la estacionalidad propia del sector. Por este motivo, se han adaptado a maximizar el rendimiento de sus negocios de abril a octubre mientras que reservan el invierno para acometer obras de mejora. Esta dinámica laboral funciona bien para todos aquellos que ya están instalados en la zona. No obstante, el Matarraña sigue ofreciendo posibilidades socioeconómicas a los nuevos inversores y emprendedores que a día de hoy llegan al territorio. Para ellos, el ritmo de crecimiento y desarrollo de sus empresas no es tan satisfactorio como lo era hace unos años. Los empresarios europeos que actualmente invierten en propiedades en el Matarraña se ven perjudicados por la mayor burocratización a la que se ha sometido la tramitación de proyectos empresariales en Aragón.

Según el promotor de la empresa Country Property, David Suárez, la crisis en nuestra zona empezó con la aprobación de la ley de urbanismo de 2009, que ha paralizado el ritmo de desarrollo de los proyectos empresariales. Esta ley autonómica ha reducido el margen de actuación de muchos ayuntamientos y los proyectos urbanísticos se llevan a cabo con mayor lentitud. Antes de 2009, los ayuntamientos eran competentes para aprobar la construcción de viviendas unifami-

Un colegio de pura multiculturalidad

Sin duda, una de las consecuencias más beneficiosas de la llegada de ciudadanos europeos a la comarca del Matarraña es el aumento del número de alumnos matriculados en los colegios. El caso más paradigmático es el colegio de primaria de Arens de Lledó, que tiene 18 niños.

La localidad, con a penas 200 vecinos, es el centro de operaciones de Country Property, empresa que ha traído en estos años seis nuevos niños al centro escolar. A parte de ellos, hay otros cuatro niños de familias europeas, que conviven con los ocho de Arens. También participan en las actividades del municipio, como lo harán muchos de ellos en el Festival de Talentos del próximo 17 de marzo.



Dana, Carla, Sam y Harry conviven en el centro escolar de Arens de Lledó. E.Z.

liares aisladas en suelo rústico. Durante los años de vigencia de la ley que permitía esta autonomía urbanística municipal, las iniciativas en este sentido se realizaban de una manera rápida y cercana al ciudadano. Ahora, las competencias en materia urbanística han pasado a organismos supramunicipales, que no consiguen man-

tener un ritmo ágil de aprobación y licitación de proyectos.

Precisamente eran las condiciones urbanísticas anteriores a 2009 las que hacían del Matarraña una comarca atractiva de cara a los inversores exteriores. Hasta esa fecha, la empresa Country Property atrajo una inversión directa superior al millón de euros que repercu-

tió íntegramente en el territorio. «El Matarraña podría ser la primera potencia del mundo en el desarrollo de proyectos urbanísticos rurales, y no lo es por culpa de la administración», ha explicado Suárez. Según el promotor, la comarca va perdiendo ventaja competitiva con respecto a otras zonas similares pero que tienen una

administración, en materia de urbanismo, más ágil. «Hace poco perdimos una inversión de 450.000 euros para realizar un hostel en Arens de Lledó, cifra que los empresarios gastaron finalmente en Murcia», ha añadido Suárez. Esta región es actualmente competencia directa del Matarraña en el desarrollo de proyectos rurales. Además y desde la aprobación de la conocida como ley 'omnibus' por el Parlament, Cataluña también se postula como competidora directa de nuestro territorio en este ámbito.

Leyes que agilizan

Las exigencias de los emprendedores catalanes para facilitar la tramitación de los proyectos han encontrado respuesta con la aprobación de la ley 'omnibus', una demanda que comparten los agentes económicos de nuestro territorio. De acuerdo con esta ley, cualquier proyecto puede ser aprobado por la dirección facultativa sin necesidad de pasar por la administración. En el ámbito rural, esto supone que los arquitectos e ingenieros son autoridad suficiente para aprobar una obra. La aplicación de este precepto en las comarcas vecinas de la Terra Alta o el Priorat pueden dificultar la actividad económica del Matarraña, que basa gran parte de sus ingresos en el turismo rural.

EMMA ZAFÓN